Leg 4 pag 2 — 30

Nº 127.

594

DISCURSO

SOBRE

LA INFLUENCIA DE LA MUGER

EN LA CIVILIZACION,

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

DON CLEMENTE FERNANDEZ Y FERNANDEZ DE ELIAS

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA.

MADRID.

IMPRENTA, FUNDICION Y LIBRERIA DE D. EUSEBIO AGUADO.

—

1857.

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

INFLUENCIA DE LA MUGER

EN LA CIVILIZACION.

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. CLEMENTE FERNANDEZ Y FERNANDEZ DE ELIAS

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA.

MADRID:

IMPRENTA, FUNDICION Y LIBRERIA DE D. E. AGUADO, PONTEJOS, 8.

1857.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

UVA. BHSC LEG. 07-2 nº0594

HTCA
U/Bc LEG 7-2 nº594
1>0 0 0 0 2 8 6 2 0 3

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

EXCMO. É ILMO. SEÑOR.

Si detenemos nuestras miradas en el magnífico y sorprendente cuadro que la historia de la civilizacion presenta á nuestros ojos; si profunda y concienzudamente la estudiamos; si, elevándonos en alas de la razon y de la filosofía á la nocion de lo abstracto, de lo infinito, tratamos de investigar los grandiosos elementos, los sublimes resortes que el Hacedor Supremo ha puesto en juego para que su creatura predilecta se desarrolle, y cumpla su movimiento constante dirigiéndose hácia lo bello, hácia el bien, destino ulterior y supremo del sér que piensa y quiere, nuestra alma se detendrá absorta, y apenas se atreverá á enumerar esos elementos sacrosantos; que no en balde el Sér que rije los orbes envuelve su inmensidad con el velo magnífico del firmamento: pero entre todos ellos, cual brilla la rosa en el jardin, aparecerá la mujer, si no como el único, al menos como el mas interesante y necesario.

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

A señalar la benéfica y civilizadora influencia que la mujer ha ejercido en la vida de los pueblos; á bosquejar lijeramente y á grandes rasgos el poder sublime y misterioso que ha venido adquiriendo sobre la humanidad, convertiré en este momento vuestra atencion.

Yo comprendo, Sr. Excmo., que esta tarea es tal vez muy superior á mis fuerzas; que para someter una tesis tan grande en su desenvolvimiento, tan poderosa en su fin, á la ilustrada consideracion de V. E. de un modo siquiera digno de vos y de los que me escuchan, es necesario talento mas profundo, instruccion mas vasta, pluma mejor tajada que la mia, tanto mas cuanto que, ageno al arte de bien decir, solo he aprendido á esponer las ideas tal cual mi mente las concibe, desnudas enteramente de toda gala y retórico ornamento. Pero yo espero vuestra indulgencia, Sr. Excmo., en gracia del deber que me conduce á este sitio, y de la importancia del asunto que tendré la alta honra de esponer.

Excmo. Sr.: Cierta y sabida cosa es, que de cuantos seres pueblan y engalanan la creacion armónico-unitaria, solo uno, el hombre, conoce su destino, puede apreciar la ley sublime y sacrosanta que á cumplirlo le impele, y es capaz de elevarse, por medio de una serie de desarrollos sucesivos, hasta la idea de Dios, de quien segun la Bíblica sentencia es imagen finita, terrena semejanza: empero por mas que dentro de su corazon y en el velado santuario de su alma se encierren como en gérmen todas las fuerzas necesarias, todos los im-

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

prescriptibles elementos que han de decidir la manifestacion, y dirijir y precisar su marcha hácia el bien, ni en todos los hombres se presentan con igual energía, ni hasta hoy ha podido la humanidad alcanzar su final desarrollo. Que si aquella igualdad existiese ó este hubiese sido perfecto desde el principio, el hombre dejaria de ser un ente activo, y careceria de mision sobre la tierra. Sin detenerme á probar este aserto, que solo me cumple iniciar brevemente, séame permitido, arrancando el velo que envuelve la historia de los tiempos primitivos, presentaros desnudas las épocas que fueron, para que resalte con mas fuerza la diferencia entre el pasado y el presente.

Sociable por naturaleza, el hombre comienza en la familia, y recorriendo los diversos grados de la sociedad, cazador un dia, pastor al siguiente, agricultor despues, ciudadano en fin, llega hasta el presente, y siempre activo, obrero infatigable siempre del pensamiento divino, se prepara á terminar en Dios su carrera. ¡Qué epopeya tan rica en dolores, tan variada en su accion, tan sublime en su terminacion, tan santa en su fin ulterior nos presenta la humanidad militante! ¡Qué colosal diferencia entre el hombre que descansa á la sombra del empinado cedro, y el que lanza á los espacios la cúpula imponente del Vaticano; entre el que apenas conoce mas espacio que el que abraza su mirada, y el que uniendo su inteligencia á las revueltas espirales que se escapan silbando de la locomotora, cruza la tierra de un polo al otro polo!

Veamos, pues, Sr. Excmo., de qué manera la mujer, manifestacion de la belleza, ángel de ternura, de sensibilidad, de amor, mágico y preciso eslabon que une y encadena á la hu-

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

manidad, ha podido contribuir con la seduccion de su hermosura; con el atractivo de su virtud, á un resultado tan admirable y sorprendente.

¡Ah! qué magnífico debió ser el momento en que el Eterno, al descansar contemplando esa creacion tan grandiosa como incomprensible que brotara á un solo amago de su voluntad prepotente, y tendiendo por la inmensidad la mirada que todo lo ve, la inteligencia que todo lo comprende comprendiéndose á sí mismo; al abarcar desde el apiñado musgo hasta el árbol que se sublima en las nubes, desde el pólipo invisible hasta el mastodonte colosal, esclamó en un instante de divino entusiasmo: todo es bueno, todo grande, digno todo de la mano tres veces santa que lo formó! Pero hé aquí que de repente se detiene en el hombre, cúspide sublime de la creacion, y el hombre estaba solo; y el Hacedor Eterno comprende que falta algo á su existencia, y le da una compañera. Permitid, Sr. Excmo., que me detenga ante la creacion de la mujer. Permitid que llame vuestra atencion hácia las páginas eminentemente bellas, con que el Libro santo describe este instante de la divina obra. ¡Cuánta poesía, cuanta magestad! El Eterno lo habia hecho surjir todo de la nada; su poder infinito creó infinitas existencias; pero todas, todas, ya el pájaro esmaltado que tiende al sol su plumage oro y azul, ya esos mil mundos de radiante luz, que se revuelven en ejes de brillantes, eran distintas, sin mas lazos que los misteriosos y fatales que el Omnipotente les habia trazado de antemano. Al criar al hombre le individualiza tambien, aunque uniéndole á la creacion entera por el poder y el dominio que sobre ella le concede: mas llega á la mujer; la

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

mente del Todopoderoso, concentrada en sí misma, aparece en una esplosion de amor y de ternura ilimitados de infinita presciencia. No, no saca á la mujer del frágil barro; arranca al hombre una costilla, y forma á la mujer, y la hace aparecer ante los ojos del hombre primero que sonriente de amor y de entusiasmo recibe aquel tesoro radiando sensibilidad y mansedumbre, y ostentando en su frente tersa y pura el rayo divino de la felicidad que le ofrece en lo porvenir. Carne de su carne, hueso de sus huesos, jamás podrá apartarla de su lado, sin que su mano sacrílega rompa el ligamento con que el Supremo encadenó las existencias.

¿No parece, Sr. Excmo., que el Infinito quiso, al formar á la mujer sacándola del cuerpo mismo del hombre, indicar á este que nada podria sin ella, que sin ella era imperfecta su existencia, incompleto su sér mismo? ¡Qué riqueza, qué profunda filosofía, qué inmensa enseñanza encierran las páginas de oro que acabamos de analizar! Y si de la apreciacion puramente física á la apreciacion moral nos elevamos, ¡con cuánta mas fuerza no resalta el poder armonizador, la representacion civilizadora de la mujer en la humanidad! ¿No representa el hombre en el cuadro de la creacion el valor, la rudeza, la fuerza que todo lo avasalla, la inteligencia que todo lo domina? ¿Y no veis, Sr. Excmo., en la ternura de la mujer, que consuela; en la resignacion, que da vida á la esperanza; en el amor, llama divina que embriaga; en la virtud inteligente, que insinuándose domina los preciosos elementos que modificando la naturaleza del hombre han de hacer surjir, y mantendrán constante la armonía que existir debe en la obra mas sintética y perfecta

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

del Eterno? Detengámonos un momento, para ver de qué manera misteriosa se verifica esta union. A poco que entrañemos en la naturaleza del hombre, por muy someramente que estudiemos al sér que piensa y quiere, comprenderemos que existen en su corazon, entre otras, dos aspiraciones, profundas ambas, ambas eternas y dominantes ambas, que son precisamente las que mas le distinguen del resto de la creacion, las que hacen al hombre digno de su alto destino, y las que estrechamente le ligan con el infinito. La aspiracion á la perpetuidad, que elevando el espíritu sobre la materia, segregándole, por decirlo asi, al frágil vaso que le encierra, le eleva hasta Dios, y le hace comprender la vida presente solo como una preparacion para otra vida suprema; y el amor á lo bello, ese sentimiento eminentemente divino, que aparece como el rayo escapado de la mano del Hacedor Supremo para abrasar el alma y levantarla hasta su trono, son esas aspiraciones que deciden hasta cierto punto la íntima union de las dos ramas en que la humanidad se divide. El hombre que no puede perpetuarse en su existencia individual y aislada, trata de saciar esta sed de lo infinito, ya en las concepciones de su inteligencia, robando al cielo con Bellini ó con Mozart torrentes de armonía, ó trasladando al lienzo con Rafael y con Murillo la hasta entonces desconocida faz suprema de la Madre del Redentor; ya, ligándose en relacion eterna con su semejante en la familia, al comprender la belleza la busca cuidadoso, la halla en la mujer, y el deseo de perpetuidad y el sentimiento de lo bello se unen en su corazon, para aparecer un dia en la manifestacion sublime del amor.

Adoremos con gratitud respetuosa á aquel que, arrojando

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

á las profundidades de nuestra alma ese purísimo destello de su increada esencia, de su infinita ternura, quiso hacernos elemento de su union con todo lo creado.

Yo renuncio, Sr. Excmo., á indicar la inmensa influencia del amor; solo recordaré á los que me escuchan, que si como facultad del alma humana creó la sociedad y la mantiene y perpetua, como facultad infinita de la existencia ilimitada del alma incondicional que todo lo comprende, preparó y cumplió el sacrosanto é incomprensible drama de la redencion.

Volviendo á nuestro objeto, sigamos la historia de la humanidad, y veremos á cada paso de qué manera la mujer cumple su mision por medio del amor y de la belleza, que por mas que sea oscura la historia de los tiempos que pasaron, la influencia de la mujer brillará á nuestros ojos cual brilla en la callada noche estrella luminosa. La vida del Eden termina, la union íntima del Creador con su creatura se rompe; el hombre pisa una tierra, que árida y esteril por el pecado, solo será fecunda con el sudor de su frente, con las lágrimas de sus ojos, con el dolor de su corazon, con el sufrimiento de su alma; desamparado, solo y sin guia, el mal le amenaza por do quiera, la necesidad le acosa, el frio le hiere, el hambre le tortura, y la humanidad parece próxima á desaparecer del divino panorama de la creacion: empero la hora suprema no habia sonado aún en la mente del Eterno, el instinto se despierta en el hombre; y el hombre arranca al árbol el alimento y el vestido; cuando el árido invierno desnuda al arbol de su fruta y de sus hojas, el hombre persigue al animal y se hace cazador. ¿Qué es la mujer en esta época? ¿Cuál es su estado? ¿Cuáles son los lazos que la

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

unen al hombre? ¿Cuál su mision sobre la tierra? Búscala el hombre cuando la necesidad le obliga, para abandonarla despues; la arrastra por el cabello, y la arroja luego como podria arrojar la fruta que sobró de su festin. Apartemos los ojos de este cuadro desconsolador, pero antes fijémonos un punto, para apreciar siquiera de qué modo la mujer comienza á ejercer su providencial civilizadora influencia. El hombre siente una atraccion creciente hácia el fruto de sus amores que ha de perpetuar su existencia; esta atraccion se estiende hácia la que le llevó en sus entrañas y le alimentó con su sangre; la belleza insinuante y pura de la mujer, despierta en el corazon del hombre un sentimiento vago, una aspiracion desconocida, y este comparte con aquella la sombra del arbol, los restos de su comida. ¡Ah! ¡que fué un gran dia para la magnífica epopeya de la humanidad, aquel en que la mujer comió el pedazo de la res aún humeante que el hombre la arrojara!

En medio de una naturaleza enemiga, que por todas partes le ofrecia peligros sin cuento, rendido de cansancio y de fatiga, los pies ensangrentados, herido tal vez por el animal que perseguia, el hombre halla en la mujer un sér que solícito le cura, sensible sus dolores le consuela, radiante de amor y de ternura le ofrece el descanso entre sus brazos, y vela el sueño reparador de aquel que reclina en su seno la cabeza.

Muy pronto el hombre, avanzando en la via de perfeccion que á su destino le conduce, reune á los animales de cierta especie, forma el rebaño, lo cierra en el redil, se hace pastor, aprovecha para su alimento la carne y para su vestido la lana del cordero, cuyo vellon nevado hila la mujer en las puertas de la tienda.

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

Ya el hombre entrevee los consuelos que aquella compañera sumisa y tierna le proporciona, el halago seductor de que le rodea; mas tarde comprenderá los dulcísimos encantos de su belleza y su virtud.

El trabajo de la mujer proporciona al hombre momentos de ocio, que este dedica á dar vida á su inteligencia; arroja el grano á la tierra y se hace agricultor. Ved aqui, Sr. Excmo., el nacimiento del patriarcado. Aun no se ha perdido la tienda, aún la familia no ha dejado de ser nómada, y abandona hoy la tierra que cosechó ayer, para buscar en nuevas comarcas pastos nuevos: pero su contacto con la mujer, ha hecho surgir en el alma del patriarca el sentimiento del amor vago, y adormido un dia, ha creado la familia, y el patriarca se fija en el suelo, y la vida nómada termina, y nace la ciudad. Aqui podemos decir, Sr. Excmo., que concluye la serie de dolores y acerbos sufrimientos que amargaran la existencia de la mujer, para iniciar la nueva brillante página del poema de su vida humanitaria.

Hemos recorrido rápidamente la historia de los tiempos primitivos, y V. E. habrá podido apreciar, no obstante la oscuridad que los envuelve, el inmenso poder, la influencia civilizadora que la mujer ha venido representando: avancemos un paso mas hácia la edad moderna, y lleguemos á los tiempos que pueden comenzar á llamarse históricos, apoyados en la tradicion y en los monumentos; sigamos paso á paso la marcha de la humanidad; y á proporcion que mas adelantemos en esta via, con mas fuerza brillará á nuestros ojos la benéfica influencia de esa tan encantadora mitad de nuestro sér.

Yo bien quisiera desarrollar ante V. E. el magnífico cuadro

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

de la vida de los pueblos, seguir paso á paso la admirable marcha de las edades, indicar una á una las ténues variaciones, los indisputables adelantos que, tanto en el desenvolvimiento material cuanto en el moral desarrollo de la humanidad, ha venido realizando la mujer: pero siendo esta demasiado larga empresa para un trabajo de este género, por mas que sea de interés grave, me limitaré á indicar solamente los puntos culminantes, que serán como piedras miliarias destinadas á demostrarnos el camino por el revuelto laberinto de la historia.

Podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que son tres los focos de histórica civilizacion que han venido alumbrando á la humanidad en el encrespado mar de las edades: analicémoslos, pues, con cuanta concision nos es dado, para detenernos siquiera un momento en la moderna sociedad.

Providencial guardadora de la vida y costumbres de los tiempos mas remotos, osténtase el Asia desplegando á nuestros ojos la sábana inmensa de sus ardientes arenosas llanuras. Todo allí es uniforme, todo grande, todo terrible, á propósito todo para, pesando sobre el alma del hombre con la fuerza inponderable de losa funeraria, retenerlo en el quietismo, y evitar todo movimiento de civilizador adelanto. Vivas aún allí las costumbres patriarcales, y aherrojada la humanidad bajo el yugo de un despotismo moral, tanto mas tremendo cuanto que surje de la indiferencia y de la fatalidad, la mujer pierde su individualidad y su existencia, que el hombre absorve, y muere, flor temprana, sin producir su fruto: aún no es allí mas que la materia que se une á la materia; la yedra que, adherida al fuerte tronco, recibe de él la sávia y nutrimento, y unida á él en

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

estrecho abrazo, muere cuando falta la vida al arbol que la alimentara. Si el Asia, que al decir de todos los en las ciencias versados fué cuna de la humanidad, hubiese continuado cobijándola con el manto abrasador de su cielo, aún, aún hallaríamos al hombre tal cual era en los primeros dias de su existencia: empero el Asia habia terminado su mision; la humanidad, preparada en la calma y en el quietismo, habia hecho acopio de fuerzas; la hora suprema habia sonado; el Eterno impele á la humanidad; y la civilizacion, escapándose del Asia, penetra en Europa, para vestir en Grecia y Roma el rico manto de púrpura y de oro.

Si un instante siquiera nos detenemos á contemplar la movilidad sorprendente, la actividad incesante de estas dos naciones que unidas forman el segundo período en que, para nuestro objeto, hemos dividido la historia de los pueblos, facilmente comprenderemos la influencia de la mujer.

Herederos de la civilizacion del Asia, conservan en los primeros dias de su existencia las costumbres de aquella: ni el matrimonio ha llegado á ser indisoluble, ni el amor se comprende sin que el rapto y la fuerza le acompañen; Júpiter roba á Europa; un rapto semejante origina la destruccion de Troya; y si existe Roma lo debe al célebre rapto de las Sabinas: empero la mujer muy pronto abandona al esclavo la carga pesada que sobre ella, esclava tambien, gravitaba; el descanso acrecienta su belleza, nutre su inteligencia, eleva su alma, brilla ante los ojos del hombre la luminosa aureola que rodea á la mujer, sustituye el amor al instinto, y la esclava de ayer, libre hoy, comienza á dominar y á ser señora. Muy pronto une

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

á los acordes de la lira el sonido argentino de voz encantadora; torrentes de armonía parten de sus labios, é infiltrándose en el corazon, la hacen mas bella y mas interesante. Safo, acordando sus versos con su lira, puede considerarse como el mito de la mujer civilizando por el arte; pero aún va á aparecer con mas fuerza su influencia; mientras el padre de familias embraza el escudo y lucha en defensa de la patria, ella, sentada en el hogar recitando á sus hijos los versos de Homero, les enseña sus deberes de ciudadanos, y hace brotar en su corazon el valor con el deseo de imitar los heróicos hechos de sus antepasados.

Aparece Roma; á la falda de una colina que el Tiber besa blandamente con sus enrojecidas aguas, un puñado de hombres abre los cimientos de la que, destinada á amasar las civilizaciones de todos los pueblos, la tierra de todas las naciones, las creencias, las costumbres de todas las civilizaciones, será un dia ciudad reina del mundo; que desde los tiempos primitivos de la antigua Roma ejerció en ella la mujer poder no escaso, pruébanlo á mi ver las Sabinas decidiendo la paz, Lucrecia derrocando la monarquía, Virginia el decemvirato, la madre de Coriolano salvando á Roma amenazada por su hijo, y tantos otros hechos comprobados como la historia nos presenta.

¿Hay nada mas grande en los antiguos tiempos, hay figura mas noble que la de la matrona romana, que sintiendo aún sobre su frente el sello de la esclavitud, sabe despertar en sus hijos el amor de la libertad y de la patria, que tanto contribuyó á que el águila victoriosa de la legion romana tendiese sus alas desde el Africa ardiente hasta el helado Ponto? Empero la anti-

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

güedad estaba herida de muerte; preparábase una regeneracion que, despues de conmover el mundo en su cimiento, haria surjir de la lucha una civilizacion nueva, no de otra suerte que de la lucha por largo tiempo sostenida en las entrañas de la tierra, surjen las llamas del volcan.

La matrona romana, reconquistando uno á uno sus derechos como esposa y como madre, habia hecho sentir al pueblo rey su civilizadora influencia; la legislacion dulcificada poco á poco, las costumbres despojándose del sello de la austeridad primitiva, la religion barrenada en sus cimientos, todo presagiaba que el Eterno, agitándose en su trono, habia hecho sonar la grande hora de la regeneracion humanitaria; y en efecto, el momento supremo habia llegado, y el Cristo Redentor aparece, y el sentimiento de caridad recibe una sancion divina, y la cadena de la esclavitud se rompe en mil pedazos, y el brazo colosal de Roma, en polvo convertido, deja de anonadar con su peso imponderable á la humanidad, y la mujer se levanta elevando su dignidad; que, de una mujer tomó su origen el Hijo del Eterno.

No me detendré yo, Sr. Excmo., á enumerar la ventajosa influencia del cristianismo, que hacerlo sería cansar vuestro ánimo y ofender vuestra alta ilustracion.

El mundo moderno nace pues, y en él comienza la época verdaderamente grande y civilizadora de la mujer. Si en la edad media, apoyada en el brillo de su belleza, supo avasallar el indomable valor de nuestros antepasados, haciendo del amor una virtud por la que el noble caballero, al grito de *por mi Dios y por mi dama*, sacrifícase hasta su vida en defensa de la virtud

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

inocente oprimida, de la debilidad por la injusticia domeñada, y contribuyó por este medio á la civilizacion del mundo, cuánto mayor no será en la edad presente la influencia que ejerza como esposa y como madre.

Pero yo no puedo, Sr. Excmo., pasar adelante, sin detenerme siquiera un momento para presentaros algunas consideraciones sobre la influencia que la mujer ha venido ejerciendo en nuestra patria; influencia que se revela tanto en la legislacion como en las costumbres de la nacion ibérica. Las tribus del Norte, rompiendo sus linderos cual desbordado torrente, invaden el mundo romano, y tras repetidos combates, ya vencedoras ya parcialmente vencidas, concluyen por hacerse dueñas de una gran parte de él: los que bajo el nombre de wisigodos conocemos, se fijan en la península Española; Ataulfo, su gefe, obtiene la mano de Gala Placidia, hermana del emperador Honorio, y este enlace, no solamente da orígen y legitima la dominacion goda en nuestro pais, sino que tambien hace olvidar al gefe wisogodo la perfidia de Estilicon, y salva á Roma; y nótese que tambien en esta ocasion la altiva reina del antiguo mundo debió á una mujer su existencia, amenazada por el justo enojo de los godos invasores.

Difícil nos sería, á pesar de las noticias que á Tácito debemos, fijar las costumbres de estos pueblos, y mucho menos señalar la influencia y consideracion que en ellos gozaba la mujer, si no nos apoyásemos en la filosofía de la historia, ni tuviésemos en cuenta que eran pueblos nómadas y guerreros, en los que por consecuencia la poligamia debió ser desconocida, y la mujer debió gozar de algunos derechos en cambio á los

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

peligros que arrostrara al lado del guerrero; y ved aqui, Señor Excmo., el origen de los gananciales, institucion desconocida de la antigüedad, y que marca un notable adelanto en la emancipacion de la mujer.

Terminada la conquista, el derecho de castas se entroniza, y asi debió naturalmente suceder careciendo los godos de instruccion suficiente para imponer la ley á los vencidos, como les habian impuesto por la fuerza la dominacion. Empero la idea de fusion, por los monarcas de la gente goda acariciada, encuentra en el clero católico, dominante despues de la conversion de Recaredo, un auxiliar poderoso; y el Fuero Juzgo (1), autorizando el matrimonio entre godos y españoles, la decide.

Que en esta época gozaba la mujer influencia no escasa, tanto en la vida doméstica cuanto en la pública, prueébanlo á mi ver ya el haber sido elemento poderoso de la union de ambas razas; ya la institucion de los gananciales, confirmada y regularizada; ya el poder que sobre los hijos las leyes le otorgaran, que no puede llamarse patria potestad, pues á pesar de no declarar huérfano al hijo ínterin vivia la madre, le sujetaba á tutela (2); ya la facultad de comparecer en juicio. Siendo en este punto muy digno de notarse que el marido, para hacerlo por su mujer, necesitaba autorizacion formal de esta (3).

Que la irrupcion de los árabes fué un acontecimiento de suma trascendencia, no solo para nuestra patria sino que tambien para la Europa entera, fácilmente se comprenderá con solo

---

(1) Ley 2.ª, tit. 1.° del Fuero Juzgo.
(2) Ley 1.ª, tit. 3.°, lib. 4.° del mismo.
(3) Tit. 3.°, lib. 5.° del mismo.

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

notar que ellos dieron inusitado vuelo á las ciencias, y fueron, digámoslo asi, los propagadores de la filosofía griega, desconocida casi en nuestra patria y mas aún en el resto de Europa. Hoy se puede afirmar que el Fuero Juzgo continuó por largo tiempo siendo la ley de los vencidos, hasta que nuevas instituciones, necesidades nuevas originaron el derecho Foral. Cada dia la mujer acrecia su dignidad y aumentaba su poderío, gracias á las ideas caballerescas, que tanto en los españoles como en los árabes dominaban; y aunque todavía en el sistema Foral, la dote dada por el marido al padre y mas cercanos parientes de la mujer, segun á lo en la ley gótica prevenido, se resiente de la venta, matrimonio originario de los pueblos que no han salido del primer estado de civilizacion, los gananciales con igualdad repartidos, la creacion del derecho de unidad y de viudedad y hasta la patria potestad que en alguno de ellos se les concede, son pruebas nada equívocas de la alta consideracion en que se las tenia.

No me detendré yo, Sr. Excmo., á enumerar todas las variaciones, que nuestra legislacion ha venido sufriendo; solo haré presente á V. E. que el Espéculo, fijando la ley de sucesion á la corona, llamando á la hija despues de los hijos varones y antes de la rama colateral; las Partidas adoptando el sistema dotal romano, y dando fuerza á la indisolubilidad del matrimonio, acabaron de fijar la posicion de la mujer. Los sentimientos de caballeria profundamente arraigados en nuestra literatura, en nuestras costumbres y en nuestras leyes, y el empuje cada vez mas poderoso de la civilizacion, han colocado á la mujer en el puesto que hoy ocupa.

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

Yo renuncio, Sr. Excmo., á describir toda la poesía, toda la belleza, toda la augusta majestad de que en la sociedad actual se reviste la mujer en el doméstico hogar, porque no me hallo con fuerzas suficientes para dar á este cuadro su deslumbrante colorido, su magnífica entonacion.

¿Hay nada mas encantador que la mujer fortaleciendo al hombre con su amor y su virtud, consolándole en sus padecimientos, alentándole en sus desgracias, derramando una lágrima de ternura en los momentos de felicidad que aquel alcanza, ó despertando con su amor el entusiasmo, fuente preclara de la gloria?

Pero donde resplandece la mujer, donde ostenta su brillo sorprendente, toda la grandeza de su alma, de la influencia, de su civilizador poder, toda la santidad de su destino, es en la madre de familias. ¿Qué diré yo de esa mision suprema que no sea pálido y descolorido? Desearia en estos momentos poseer todas las galas del lenguaje, los encantos todos de la elocuencia, todo el poder de la imaginacion. Pero ¿qué digo? ¿Son por ventura todas estas dotes necesarias para hablar de cosas que el mundo entero comprende por intuicion; que al comprenderlas el alma humana se abrasa en sacro fuego; que al sentirlas, el corazon se eleva hasta el Eterno y arrobado le adora? ¿Quién, de igual suerte que la cándida azucena ha sentido el soplo de Dios al abrir su purísima corola henchida de fragancia, no ha sentido sobre su frente el cariñoso aliento de una madre? ¿Quién no ha bebido en sus labios casi divinizados por el mas supremo y noble amor, el gérmen de las aspiraciones, de los sentimientos, de las ideas que jamás, borrado por completo, tal vez han de

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

influir un dia en los destinos del mundo? ¿Dónde, sino en el corazon y en las lecciones de una madre, es dado al hombre aprender la sólida virtud que á nada se doblega, comprender el honor y la justicia, adivinar la ciencia, conocer y adorar al Creador en el ardiente luminar del dia ó en la fragante viola?

La legislacion positiva, impregnada aún de la sávia del pasado, niega hoy mismo á la mujer el poder sobre sus hijos; pero la *lex legum*, la ley de la razon, ese precepto sacrosanto que el Eterno escribió con letras de fuego en la inmensidad de los espacios, hace en este punto incontestable la superioridad de la mujer sobre el hombre, y la impone deberes superiores tambien. Vedla, si no, Sr. Excmo., joven y bella aún, y muy mas bella por su mision, inclinada sobre la cuna de su hijo, proteje el sueño de la infancia. Anjel tutelar de la inocencia, le reclina en su seno, y derrama en cada mirada raudales de amor y de ternura, despues le levanta en sus brazos, y parece como que en un momento de agradecimiento inefable de felicidad, de sensibilidad infinita, rasgando ante los ojos del niño el azul misterioso velo del firmamento, y traspasando esas miriadas de mundos luminosos, le muestra al Dios de la verdad, que allá de su alto trono debe mirar con sonriente faz instante tan supremo; mas tarde, con ese poder admirable de intuicion que en todo ve, en todo comprende, adivina en todo la madre, conduce á su hijo por el camino de la ciencia, le guia, le alienta, le anima en su trabajo, y á la voz de este ser adorado las dificultades se vencen, y caen por tierra las barreras, y el hombre se engrandece y se sublima. Tal vez llegará un dia en que honda herida destroce el alma del mas fuerte; tal vez acerbo

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

llanto surque las mejillas del que jamás lloró; y ay del hombre entonces si no puede hallar consuelo en el seno cariñoso de una madre.

El amor, pues, y la maternidad, que no es otra cosa que la manifestacion mas tierna y mas santa del amor, son, Excmo. Sr., los preciosos elementos que del Hacedor Supremo la inteligencia sobrehumana otorgara á la mujer en beneficio de la civilizacion humanitaria.—He dicho.

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594

UVA. BHSC. LEG.07-2 nº0594